



EJERCICIOS DE EMPIRISMO CONCEPTUAL EN ARQUITECTURA

Fabián Muniesa¹, Emilio Luque², Izaskun Chinchilla³ y Andrés Jaque⁴

¹ Investigador Titular, Centre de Sociologie de l'Innovation, Ecole des Mines de Paris. Dirección: CSI, Ecole des Mines de Paris, 60 Bd Saint-Michel, 75272 Paris cedex 06 (Francia). E-mail: fabian.muniesa@ensmp.fr

² Profesor Ayudante Doctor, Departamento de Sociología II, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). E-mail: elunque@poli.uned.es

³ Profesora Asociada de Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Alicante. E-mail: zaszaskun@yahoo.es

⁴ Profesor Asociado, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). E-mail: andres@andresjaque.com

Resumen

En esta breve nota exponemos algunos de las líneas desarrolladas en el marco de un programa experimental de pedagogía arquitectónica basado, de manera más o menos libre, en el punto de vista de la teoría del actor-red. Exponemos los principios metodológicos que han animado esta práctica experimental, en forma de "ejercicios de explicitación". Presentamos el desarrollo de un ejercicio realizado con alumnos y alumnas de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en torno a la noción de "transparencia" (su polisemia, su "gramática", y las diversas aplicaciones potenciales en el contexto del proyecto de arquitectura). Finalmente, concluimos sobre la relevancia de este tipo de metodología para el proyecto arquitectónico.

Palabras clave

Arquitectura, Transparencia, Metodología, Pragmática, Concepto

Abstract

We briefly outline some aspects of an experimental programme in architectural pedagogy, roughly inspired in actor-network theory. We explain the methodological principles that characterize this programme, in the forms of "explicitation exercises". We present the results of one of such exercises that was devoted to the notion of "transparency" – its ambiguity, its

“grammar”, and its diverse uses in the architectural project. We finally conclude on the relevance of this kind of methods for the architectural project.

Keywords

Architecture, Transparency, Methodology, Pragmatism, Concept

Introducción

En esta breve nota exponemos algunos de los ejes de un programa experimental de pedagogía arquitectónica basado, de manera más o menos libre, en el punto de vista de la teoría del actor-red y de su epistemología “arriesgada” (Latour 2004a, 2004b, 2005a). Esta iniciativa se ha desarrollado en el marco de una colaboración, que abarca ya más de cinco años, entre sociólogos y arquitectos entorno a la labor docente del Grupo de Exploración Proyectual (GEP) de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), dirigido por Andrés Perea¹. Una de las matrices de la que hemos partido se sitúa en la praxis del “taller de escritura” dirigido por Bruno Latour para el programa de doctorado del Centro de Sociología de la Innovación, de la Escuela de Minas de París. Entre la miríada de pequeñas innovaciones que el Centro de Sociología de la Innovación ha introducido en el proceso de trabajo de la investigación sociológica, destaca este taller cuyo principio rector es la puesta a prueba de cualquier intuición conceptual a través de ejercicios de explicitación empírica².

Hemos retomado, adaptándola, esta metodología en el seno del proceso pedagógico de la asignatura de Proyectos, verdadera columna vertebral de la formación arquitectónica, que culmina con la ritual prueba de fuego del Proyecto de Fin de Carrera (último y gran escollo de los estudios en arquitectura). Desde el lado de los docentes del GEP, se planteaba la necesidad de superar un contexto en el que las descripciones de la realidad, las estrategias para intervenir en ella y la formalización de estas intervenciones se reducían a una serie de opciones disciplinariamente consolidadas, aplicadas reiterativamente de forma poco crítica por gran parte de los arquitectos de referencia. Desde nuestro punto de vista, la organización de los programas docentes de muchas escuelas de arquitectura impulsa esta reducción. Desde el GEP se esperaba que las prácticas experimentales presentadas y puestas en práctica desde la sociología no solamente desestabilizaran estas opciones consolidadas, sino que aportaran también nuevos canales para vincular las propuestas arquitectónicas con lo que en el seno del GEP se ha venido denominando (ante la dificultad de definirlo con más precisión) la *contemporaneidad*.

¹ Junto a los firmantes de este texto, han participado en esta iniciativa Javier Izquierdo, Jorge Lago, Arturo Lahera, Paula Montoya, David Teira y Rafael Torrelo. La iniciativa ha sido posible gracias al apoyo y la dedicación de Andrés Perea Ortega. Intervenciones pedagógicas en esta misma línea han tenido lugar, más recientemente, en la Universidad de Alicante gracias a la iniciativa de José María Torres Nadal.

² Otro tipo de metodologías inspiradas de estas mismas fuentes han sido igualmente adaptadas al contexto arquitectónico en el marco de nuestra colaboración. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de “descripción de controversias”, particularmente adaptado a la docencia sociológica en contexto politécnico.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, nuestra iniciativa se puede describir como una incursión de la “filosofía empírica” (propia a la teoría del actor-red) en el terreno de los métodos experimentales. Nos a parecido por ello relevante el restituir, en este breve texto, los resultados de un “ejercicio de explicitación” sobre la noción de transparencia realizado con estudiantes de arquitectura (metodologías similares han sido utilizadas posteriormente en relación a otros temas y preocupaciones). El lector interesado en los usos proyectivos de metodologías de corte pragmatista encontrará en este texto un caso práctico. Por otro lado, nuestro texto podrá igualmente informar útilmente al lector interesado en las diversas derivas (en arquitectura o en general) de la noción de transparencia.

Ejercicio sobre la noción de transparencia

La proliferación de dispositivos de información y comunicación de toda clase viene acompañada por el uso, a veces recurrente, de la noción de transparencia. Altamente polisémica, esta noción se ve asociada, indistintamente, a nuevas formas de organizar la vida económica (mercados transparentes, organizaciones y contabilidades transparentes, presupuestos transparentes), a maneras de considerar la vida pública (transparencia parlamentaria, transparencia ministerial y judicial), o a soluciones de diseño técnico (bases de datos transparentes, funciones transparentes, arquitecturas – informáticas o no – transparentes). Unas veces ligada a principios de eficiencia, otras a propiedades morales, la noción de transparencia se sitúa, de manera ambigua, en el centro de reflexiones en ámbitos dispares. ¿De qué modo cartografiar la polisemia de esta noción? ¿Como delimitar su contorno? ¿A partir de dónde señalar su eficacia o su banalidad? Una vía (entre otras, presumiblemente): su puesta a prueba en un pequeño ejercicio de explicitación empírica.

El material que nos proponemos explorar aquí proviene del trabajo realizado en la ETSAM (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid) en marzo de 2000 gracias a la colaboración de los alumnos y alumnas del Grupo de Exploración Proyectual (GEP). Tras un primer debate, se planteó a los estudiantes un ejercicio según el enunciado siguiente:

Describe con la mayor sencillez posible, por escrito (una hoja), con la mayor discreción literaria y evitando interpretaciones excesivamente conceptuales, una situación concreta y real en la que alguien se ve obligada a definir, cuestionar, justificar o reclamar la noción de transparencia.

El enunciado se pretendía abierto: daba cabida a la descripción de un objeto transparente (una tecnología, un espacio, una institución, una persona), una relación transparente con tal o cual objeto, o una situación en la que la distinción entre opacidad y transparencia no quedaba clara. El objetivo del ejercicio era producir un material empírico (descripciones) que pudiera ser problematizado en una lectura colectiva a posteriori. Se trata aquí, concretamente, de explorar la polisemia de la noción de

transparencia y de reconstruirla teóricamente en una versión más rica, y posiblemente más adecuada, que en una reflexión conceptual puramente abstracta³.

1. Descripciones de transparencia

Presentamos a continuación, de forma resumida, diez de las descripciones producidas por los estudiantes en respuesta al enunciado (sólo las palabras o expresiones entrecomilladas remiten al texto literal de los alumnos y alumnas, siendo el resto fruto de nuestra propia síntesis):

(1) Bibliotecas en línea:

Una biblioteca "clásica" (libros, estanterías, mesas) en oposición a una biblioteca "nueva" (bases de datos, terminales informáticos). En el primer caso, la relación "libro-persona" es "limitada". En el segundo caso hay "más información", el "acceso" es mayor: "esto para mí es transparencia".

(2) Viajar en un vagón de metro:

Situación de un viajero que mira a las personas del vagón. Tres elementos son puestos en escena para describir una situación banal, "divertida", a la vez "compleja y sencilla": la circulación, el "dinamismo" del tránsito de viajeros entre parada y parada; las "interferencias", la "dificultad de concentrarse en un solo sentido", "el solapamiento de las conversaciones", las señales informativas; la oportunidad y dificultad de los juegos de mirada, "de ser capaz de ver a alguien sin ser visto".

(3) Interpretar obras, documentos, edificios:

Tres ejemplos. Una obra artística: una persona que mira un cuadro en un museo recibe una primera impresión "transparente", y diversas mediaciones (el título, la explicación del autor) acaban "acotando los límites de la imaginación" hasta acercarse "exactamente" a la expresión proyectada. Un documento: un texto de derecho mercantil, "opaco" ("no entiendo nada"). Un edificio desde el exterior: al ver una estructura de hierro forjado y un gran reloj, "soy capaz de imaginarme lo que pasa dentro", "observando lo que entra y sale", "es transparente". Por el contrario, un edificio más "abstracto" resulta más "opaco".

(4) Una persona transparente:

Una persona "transparente" posee "una manera de actuar frontal, clara". Pero esto depende también de la "distancia" que separa a la persona de su interlocutor, es decir, de "la profundidad de conocimiento" o "gradientes de intimidad". Este gradiente puede ser una propiedad del hábitat, lo que supone la posibilidad de "graduar" o "administrar" las "posibilidades de intimidad".

(5) Transparencia psicótica:

Una amiga que sufre esquizofrenia paranoide se enfrenta al hecho doloroso de que su percepción delirante le aparece como algo que, para ella, es "claro, transparente y real". Le "cuesta mucho" fiarse de los que intentan ayudarla y cambiar de "certeza". El esfuerzo de separar "la realidad" de su "realidad/ficción" es extremadamente duro, y suele recaer con frecuencia en un brote psicótico.

(6) Bibliotecas, librerías y catalogación:

Un caso sobre la catalogación y disposición de los libros en estanterías. Cierta tipo de usos en la lectura, como "pasar un rato" o "leer un libro que hable del mar" no encuentran adecuación en una disposición estándar: "narrativa", "poesía", etc. Propone una clasificación surrealista del tipo "libros para gente con prisa", "libros para leer en la playa", que incluya a su vez "libros sobre animales marinos".

(7) Mac contra PC:

Un profesional de la informática, un programador, dice sentirse más cómodo con un PC que con un Mac, a pesar de que se cuelgue con más frecuencia. "Puedes ver lo que pasa dentro de la máquina, acceder a la estructura del disco duro", "el Mac es más opaco", "está pensado para tontos". Sin embargo, una socióloga, especialista en ergonomía, dice que el Mac es más transparente, "ves directamente lo que quieres", "no te está fastidiando todo el rato con códigos que no te interesan para nada, como el PC cuando lo enciendes". "El Mac se enciende directamente, y sólo me relaciono con las funciones que me interesan", "directamente".

(8) Coches antiguos y modernos:

Un modelo de coche antiguo: la transparencia radica en "la manifestación directa de todas sus piezas", mientras que en los nuevos modelos la transparencia se refiere a "la facilidad de manejo", "la representación formal más compacta y orgánica". El primer argumento sería el del "mecánico", el segundo más bien el del "usuario".

(9) Pueblo holandés protestante:

³ El contrapunto más evidente para este intento de problematización, al menos desde el punto de vista de la arquitectura, es la distinción entre transparencia literal y transparencia fenomenal propuesta por Rowe y Slutzky (1997).

En algunos pequeños pueblos holandeses de tradición protestante, la idea de “transparencia en tu conducta y en tu vida” que implica el protestantismo se traduce en una especie de desvelamiento de la intimidad. “Puertas y ventanas quedan abiertas y visibles para el observador a pie de calle”. Algo “inquietante”, la idea inicial de “transparencia” queda “distorsionada”: el hecho de saberse “observado” “influye” de manera determinante en el comportamiento.

(10) Tres restaurantes:

Comparación entre tres formas de restaurante: el “fast food”, la cocina tradicional y la cocina creativa, cada una “transparente” según una gramática propia. Representación de los platos: fotos en el caso de “fast food”, con “ingredientes claramente nombrados y en perfecto estado”; en el segundo caso, carta convencional y, eventualmente, fotos “sin similitud al 100%”; en la alta cocina, cuidado en la redacción literaria de los platos en la carta. Espacio: “ves a los operarios” en el primer caso; en el restaurante tradicional, no se ve la cocina claramente, pero es posible echar un vistazo de reojo; en el restaurante creativo, la cocina es “un laboratorio secreto”. Objeto: en el “fast food”, se “ve”, se reconoce el proceso de preparación en la hamburguesa, que se puede “abrir” y ver “por capas”; en la cocina tradicional, el proceso de preparación borra más las pistas, aunque se puede “intuir” el proceso; en el último caso, se “oculta” el proceso, es casi imposible reconstruir el proceso de preparación. Hay una gradación de transparencia a opacidad entre el primer y el tercer ejemplo. Sin embargo, si uno se fija en la calidad, parece que la jerarquía se invierte. ¿Mayor “calidad” cuanto menor “transparencia”?

2. Varios regímenes de transparencia

Lo primero que se hace evidente ante esta simple descripción del material generado por nuestro ejercicio experimental es la variedad y riqueza de un material que difícilmente podría haber sido aportado por el “especialista” en asuntos de transparencia (sociólogo, ingeniero, filósofo o arquitecto, indistintamente). El problema consiste ahora en agrupar y rastrear las experiencias e instancias aportadas por los participantes, construyendo (con ellos) una rejilla de análisis siempre más articulada, con mayor capacidad de incorporar alternativas. En este caso concreto, también interviene la tarea de intentar explicitar estas instancias en términos espaciales o arquitectónicos.

2.1 Transparencias, personas, proximidad

Las primeras regiones de usos de la transparencia que emergieron en nuestra discusión tienen que ver con el rasgo personal y con la proximidad. Encontramos en las descripciones 2, 4, 5 y 9 rastros lo que podemos llamar, casi al estilo de Simmel (1990), el “elemento personal”: transparencia entre personas, “personas transparentes” que se desenvuelven en círculos de proximidad. Pero aplicar la noción de transparencia a una persona no es una operación evidente. “Transparente” se predica, en primera instancia, de un material. La “transparencia de los corazones”, por retomar la expresión que encontramos en Jean-Jacques Rousseau (Starobinski, 1998), remite, ante todo, a un uso metafórico en el cual el alma humana encuentra obstáculos a su libre expresión o reconocimiento. La descripción 4 evoca la posibilidad de que el “acceso”, claro y “frontal”, a la persona venga a ser una cuestión de “gradientes de intimidad”. Intuitivamente, esta interpretación, este sentido de transparencia, anula la posibilidad de que tal transparencia pueda ser pública. La expresión del elemento personal aparece como una cuestión ante todo privada. La captura de tal elemento en el espacio público es una suerte de juego difícil (descripción 2: “ver sin ser visto”). La fabricación de transparencia en el espacio no se plantearía pues como un objetivo legítimo de por sí: se trata más bien de proteger a la persona (“gradientes de intimidad”) o, a lo sumo, de facilitar el “juego de miradas” sin que resulte peligroso o excesivamente invasivo.

Resulta interesante en este punto el hecho de que muchas veces, empleado en este sentido, el adjetivo “transparente” no sea sistemáticamente positivo, al contrario que la inmensa mayoría de sus usos políticos (Grossman, Luque y Muniesa, en prensa): una persona transparente es una persona que se expone a riesgos. Una relación totalmente permeable a la mirada de los demás puede incluso convertirse en una característica psicótica (descripción 5) o sometida a una cultura opresiva (9).

Nos encontramos ante una problematización del aspecto público del espacio en cuanto consideramos la noción de transparencia en este primer nivel, centrado en la calificación de las personas. El aspecto intrínsecamente moral de esta calificación es ya, de por sí, bien visible. La descripción 9 es interesante en este sentido. Aunque de una manera un tanto apresurada y quizá inexacta, se refiere al tema clásico de la “ética protestante” y su sello en la vida cotidiana. En el caso descrito (un pueblo holandés), la exposición moral de lo privado (ventanas abiertas) traduce una especie de utopía de abolición de las mediaciones: visibilidad y control familiar y vecinal en oposición de otros dispositivos de integración moral basados en la mediación y el anonimato (por ejemplo, y salvando las distancias, la confesión en el ámbito católico). Notaremos, en efecto, que la “transparencia” protestante poco tiene que ver con la tradición de la transparencia gótica, en la cual la verdad del alma pasa por las mediaciones de la divinidad y del arquitecto (Panofsky, 1967).

2.2 Transparencia por información: función y estructura aparente

Existe otro régimen de utilización de la noción de transparencia en la que el objeto en juego ya no es la persona, sino la información. La referencia a las nuevas tecnologías de información y comunicación parece aquí omnipresente. La descripción 1 es sintomática: el “acceso” se convierte en sinónimo de transparencia y la base de datos, el catálogo en línea o el “chat” en Internet, su expresión más adecuada. Podría tratarse igualmente de precios o de empresas (Grossman *et al.*, en prensa). La “transparencia” de la información es el resultado de una mediación técnica. La interfaz, y sus propiedades concretas, garantizan una sensación de inmediatez: es una suerte de “caja negra” (Latour, 1987) que consigue borrar su presencia e instaurar un efecto de “purificación” o transparencia, similar a la imagen neoclásica de la economía (García, 1986).

Pero la descripción 3 nos sitúa frente a una paradoja interesante. Retoma esta idea según la cual el acceso a un contenido exige una sensación de no-mediación: el sentido de una obra de arte es un buen ejemplo. Por un lado, la descripción huye de la mediación (interpretar una obra de arte “sin guía”); por el otro, exige una mediación para penetrar el objeto (“sin guía”, sin mediaciones, un texto de derecho mercantil resulta “opaco”). La expresión artística se puede incluso describir como ese ir y venir, esa afluencia de mediaciones que despiertan, paradójicamente, una sensación de inmediatez (Hennion, 1993).

En esta segunda gramática de la transparencia (aunque igual el término “gramática” resulta un poco excesivo), cuyo objeto ya no son las personas sino las informaciones, los procesos o los contenidos, puede entonces aparecer una forma específica de crítica. Una crítica que exige la “apertura de la caja negra”: comprender el mecanismo de la interfaz, o el funcionamiento del dispositivo. En la descripción 3, el edificio en el que se comprende lo que “entra” y lo que “sale” es transparente (una estación de ferrocarril clásica): su función es visible, aparente. La función aparece pues como el objeto central de esta forma de transparencia.

Encontramos quizá en los espacios de “estructura aparente” un equivalente de esta crítica: espacios al estilo del Centre Georges Pompidou, espacios translúcidos en los que se reconoce, en cierto modo, un sentido “literal” de transparencia (Rowe y Slutzky, 1997). Las descripciones 7 y 8 reproducen, en sus comparaciones, esta vertiente de la literalidad de la transparencia. En la descripción 8, la transparencia de un coche antiguo radica en “la manifestación directa de todas sus piezas”. El conductor puede ver la función, como si el diseño de la máquina le otorgase el estatuto de “mecánico”. Del mismo modo, un modelo de interfaz de usuario como el de un PC en comparación con un Mac (descripción 7), es más transparente para el “informático”, o, en general, para toda persona que se interese por la estructura “real” de las arborescencias de ficheros y programas.

2.3 Reconstrucción de la función, reformateando la escala humana

Las descripciones 7 y 8 introducen una nueva *crisis*, un nuevo régimen pragmático de crítica en el sentido de Boltanski y Thévenot (1999) que, a nuestro juicio, hace emerger otra forma de lo que hemos dado en llamar aquí “gramáticas” o “régimenes” de transparencia. En efecto, reconocemos en estos ejemplos el tipo de inquietud que pueden producir los edificios de estructura aparente, y el deslizamiento que puede hacer transitar a estos espacios desde la ambición de transparencia hasta una práctica de opacidad. El usuario lego en informática de la descripción 7 prefiere el Mac porque la información que fluye en el PC satura sus posibilidades de comprensión: en vez de acercarle a la función, al uso de la máquina, el efecto de “estructura aparente” le separa de ésta. El personaje del ejemplo reclama un formato de información que retome las proporciones de una “escala humana”.

Podemos observar un paralelismo con el uso del término “transparencia” en la esfera pública. Una de las estrategias utilizadas por algunas instituciones ante la exigencia de transparencia por parte de movimientos políticos es la de inundar al público suministrando la totalidad de la información técnica en cuestión (Callon, Lascoumes y Barthe, 2001; Chateauraynaud y Torny, 1999). Se han observado fenómenos de este tipo cuando algún movimiento ecologista ha pedido a las instancias públicas de política en materia de energía nuclear mayor transparencia sobre la peligrosidad de alguna central nuclear. Basta con suministrar la totalidad de la información técnica para ahogar la protesta en un mar de datos, en un dossier opaco. La exigencia de transparencia no exige simplemente información, sino una información seleccionada, puesta en escena: un formato conveniente. En definitiva, y volviendo al

ejemplo anterior: no basta con una “estructura aparente” para reconocer plenamente la función relevante.

Según este nuevo sentido de transparencia, la función no debe ser simplemente expuesta, sino repuesta, representada, reconstruida. En este punto, la transparencia pasa por la reintroducción de una suerte de “escala humana” (que habíamos abandonado en el primer término de nuestra gramática). Reintroducción, pues, del elemento personal, para que el contenido, la información, sea inteligible a una “escala humana”, pero mediante su modificación. Las descripciones 7 y 8 evocan los contraejemplos de transparencia asociados a una ergonomía de la factura humana: el Mac es “user-friendly”, el automóvil moderno es fácil, “compacto” y “orgánico”. La adecuación ergonómica pasa sin embargo por todo un trabajo de gobierno y reconfiguración de los cuerpos. El “usuario” es un ser reconstruido (Oudshoorn y Pinch, 2003).

La función pasada por el tamiz de la escala humana fabrica al usuario, ese ser que debe representarnos en el espacio transparente. La ergonomía se ocupa del usuario, pero otras técnicas de diseño se ocuparán igualmente del “ciudadano”, del “agente económico” o del “trabajador”. En esta nueva región en la que registramos el uso de la noción la transparencia, ésta adquiere un estatuto legítimo a la vez que público. La inquietud que producía la transparencia en nuestra primera gramática (la de la descripción 9, el pueblo protestante, la de la necesidad de un espacio de privacidad o de “gradientes de intimidad”) es menor porque la implicación de las personas no es frontal y directa, sino a través de una representación funcional de éstas: en este caso, la de “usuario” (en otros, la de “comprador” o “vendedor”, o la de “trabajador”, etc.).

Al menos en el tipo de descripciones sobre las que hemos decidido trabajar aquí, esta nueva forma de transparencia parece emerger de la crítica a una transparencia puramente informativa, la transparencia de la “estructura aparente”, porque “re-humaniza” la interfaz de acceso a la información. Pero permite desarrollar, a su vez, un nuevo potencial crítico. La descripción 6 propone, por ejemplo, romper la transparencia de un catálogo de libros mediante nuevas categorías que, extrañamente, no son funcionales; al menos no lo son en un régimen público de consulta, únicamente en un régimen de familiaridad (equivale a ordenar los libros de una biblioteca pública según los criterios que uno utiliza de manera privada en su casa).

La descripción 10 plantea otra manera interesante de transitar desde una transparencia informacional de “estructura aparente” a una forma de “confianza” y de reconstrucción de la persona en el espacio. De la “estructura aparente” del MacDonalds, presente tanto en la confección de la hamburguesa hasta la presentación de la misma (que se puede “abrir” y reconocer “por capas”) se puede pasar a la opacidad negociable de la casa de comidas o del restaurante tradicional. Pero también se puede transitar hacia el ámbito de la cocina creativa en la cual, por un lado, el derecho al secreto de la receta es plenamente legítimo y, por otro, existe un efecto de confianza (término más apropiado que

el de transparencia). Algunos restaurantes de cocina creativa (por ejemplo, el restaurante No-Do de Madrid) juegan, desviándolo, con el efecto de “estructura aparente” (cocinas visibles, al estilo japonés).

Conclusión: enseñanza de la arquitectura y ejercicios de empirismo conceptual

¿De qué modo se conecta este ejercicio empírico con la “obsesión espacial” de los arquitectos? Desentrañar una “gramática” particular de la transparencia en una situación concreta permitirá, en cierto modo, comprender algunas propiedades del espacio así construido y de su devenir. Una gramática de la transparencia determinada informa una “arquitectura moral” (Heurtin, 1999) determinada: una forma determinada de articulación justa o legítima, y una forma determinada de “crítica”. Baste evocar la manera en la que, por ejemplo, la controversia entre diversas formas de concebir el espacio público parlamentario en el siglo XIX (hemiciclo o círculo cerrado) desemboca en arquitecturas morales contrapuestas. Del mismo modo, una investigación concreta al hilo de la construcción de espacios transparentes permitirá desentrañar diversos problemas (por ejemplo, contradicciones en la yuxtaposición de regímenes de transparencia diferentes) y responder, en la práctica, a la conveniencia concreta de una política (arquitectónica, técnica o económica) de la transparencia. En definitiva, la ambigüedad de la transparencia se resuelve en la multitud de mediaciones, a veces contrapuestas, que esta extraña noción convoca (Latour y Wiebel, 2005). Que la cuestión de la transparencia sea invocada de manera recurrente por arquitectos a los que se les delega la fabricación de un espacio público, como por ejemplo en el caso de la intervención de Norman Foster en el Reichstag de Berlín⁴, nos invita a armarnos de precaución y a permanecer particularmente atentos al tipo de articulación en la que la transparencia se va a ver envuelta. El tipo de ejercicio que hemos presentado brevemente aquí nos permite poner a prueba, a nosotros y a los estudiantes participantes, ese deber de articulación.

¿Cuál ha sido la utilidad de este ejercicio en el proceso de aprendizaje del “proyecto en arquitectura”? ¿Puede aportar algo este tipo de ejercicio antropológico a la formación de estudiantes de carreras como la de arquitectura? Nuestra impresión es que la respuesta a ambas cuestiones es positiva. Quizá la principal utilidad de estas intervenciones pedagógicas es la de romper una cierta endogamia en las referencias del imaginario arquitectónico, con la ventaja de no incorporar un vocabulario analítico dissociado de la experiencia pragmática de los participantes. Nuestros ensayos metodológicos se fundan, más bien, en pequeños desplazamientos del lenguaje de descripción de la acción. La importancia del “grano fino”, un constante recordatorio de todos los estudios en teoría del actor-red, sociología pragmática o etnometodología, emerge también en nuestras reflexiones sobre este tipo de experimentos. Cuando los estudiantes interpretan las indicaciones como una demanda de descripciones previamente “sociologizadas”, el potencial de los ejercicios disminuye notablemente.

⁴ Latour (2005b) abre con este ejemplo su columna de la revista de arquitectura *Domus*: un comentario polémico sobre las relaciones entre política y transparencia.

En general, es difícil sustraerse (también por parte de los sociólogos colaboradores) a la tentación de trazar atajos explicativos, de sustituir un número grande de instancias empíricas por un número reducido de principios abstractos.

El ejemplo descrito aquí es parcialmente representativo del tipo de ejercicios que hemos desarrollado en el transcurso de nuestra colaboración. Nos limitamos aquí a dar constancia de un potencial. El objeto principal de estos “ejercicios de explicitación” no es el de generar un análisis (este texto, por ejemplo) sino una experiencia: una experiencia intelectual o conceptual, ciertamente, pero “empírica” o “pragmática”, en tanto en cuanto se basa menos en la “participación” de una serie de principios que en la articulación experimental de una serie de proposiciones. En este sentido, el ejercicio de explicitación no es una mera operación de ejercitación de las capacidades conceptuales en arquitectura, sino un verdadero método de indagación, en el sentido genuinamente pragmático del término.

Referencias bibliográficas

- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1999). The sociology of critical capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3): 359-378.
- Callon, Michel; Lascoumes, Pierre y Barthe, Yannick (2001). *Agir dans un monde incertain: essai sur la démocratie technique*. Paris: Seuil.
- Chateauraynaud, Francis y Torny, Didier (1999). *Les sombres précurseurs: une sociologie pragmatique de l'alerte et du risque*. Paris: Editions de l'EHESS.
- Garcia, Marie-France (1986). La construction sociale d'un marché parfait: le marché au cadran de Fontaines-en-Sologne. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (65): 2-13.
- Grossman, Emiliano; Luque, Emilio y Muniesa, Fabian (en prensa). Economies through transparency. En *Transparency in a new global order: unveiling organizational visions*. Christina Garsten y Monica Lindh de Montoya, Eds. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Hennion, Antoine (1993). *La Passion musicale: une sociologie de la médiation*. Paris: Métailié.
- Heurtin, Jean-Philippe (1999). *L'espace public parlementaire: essai sur les raisons du législateur*. Paris: PUF.
- Latour, Bruno (1987). *Science in action: how to follow scientists and engineers through society*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Latour, Bruno (2004a). How to talk about the body? The normative dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2-3): 205-229.

- Latour, Bruno (2004b). Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern. *Critical Inquiry*, 30(2): 225-248.
- Latour, Bruno (2005a). *Reassembling the social: an introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2005b). That obscure object of politics. *Domus*, (879): 29.
- Latour, Bruno y Weibel, Peter (2005). *Making things public: atmospheres of democracy*. Cambridge (Massachusetts): The MIT Press.
- Oudshoorn, Nelly y Trevor Pinch, Eds. (2003). *How users matter: the co-construction of users and technologies*. Cambridge (Massachusetts): The MIT Press.
- Panofsky, Erwin (1967) [1946-1951]. *Architecture gothique et pensée scholastique*. Paris: Editions de Minuit.
- Rowe, Colin y Slutzky, Robert (1997) [1964]. *Transparency*. Basel: Birkhäuser.
- Simmel, Georg (1990) [1905]. *The philosophy of money*. London: Routledge.
- Starobinski, Jean (1998) [1957]. *Jean-Jacques Rousseau: la transparence et l'obstacle*. Paris: Gallimard.